

Investigación

¿Bodegón del siglo XIX o Santa Dorotea del XVII?

Por Pilar Bustinduy y Pilar Chaves

Las autoras reflejan su sorpresa profesional ante una obra que se había vendido en una casa de subastas sin que nadie se percatara de que encerraba "algo" bajo su apariencia externa.

Conceptos como falsificación o copia forman parte del vocabulario habitual de muchos profesionales del arte. Repinte y repolicromía pertenecen por su mayor especificidad al vocabulario de quienes ejercemos la restauración. En el caso que presentamos se ha podido descubrir, bajo una repolicromía que representaba un bodegón al gusto del siglo XIX, una pintura de temática religiosa del siglo XVII -Santa Dorotea- de gran calidad. El hecho que en sí mismo encierra un gran interés profesional (técnico y documental) crea, sin embargo, ciertas inquietudes, si tenemos en cuenta que “esta obra” fue subastada por una conocida casa dedicada a esta actividad, donde fue adquirida por su actual propietario en el año 1998. Un afianzado proyecto de restauración efectuado por Pilar Chaves, responsable de Tres A Restauración, en colaboración con el Gabinete Restauración de Arte, ha propiciado su descubrimiento.

En abril de 2001, entra en el estudio de Tres A Restauración un óleo sobre lienzo, de 90 x 115 cm, que representa un bodegón, con el fin de realizar una limpieza (Foto 1). Al observar el bodegón, y pese a estar realizado por manos virtuosas, lo primero que sobresalía era el eclecticismo compositivo. Los distintos motivos competían entre sí buscando su protagonismo.

Al observar con detalle la pintura para establecer el tratamiento a seguir, se detectaron algunas anomalías. Los craquelados visibles no afectaban a todos los estratos, sino solamente al barniz; sus bordes aparecían deformados bien por efecto del calor o por cualquier otro medio utilizado para un secado rápido, lo que les confería un aspecto bien distinto de los craquelados de envejecimiento. Chocaba la libertad de alguna de las pinceladas, de carácter plano con las texturas subyacentes que la observación con luz rasante permitía ver y que no tenían correspondencia con la imagen visible.

La inspección con luz UV mostró un elevado fenómeno de fluorescencia ante el que se desvanecía la imagen del cuadro que por un lado confirmaba la presencia de una gruesa capa de barniz y, por otro, una clara intención de encubrir la superficie. El soporte también aportaba interesante información, ya que aparecía reentelado, lo que se podía comprobar en los bordes además de en las diferencias de texturas entre materiales sustentantes y sustentados.

El examen radiográfico reveló la existencia de una pintura subyacente en la que se representaba una escena religiosa, que posteriormente se pudo identificar como de la vida de Santa Dorotea. La cabeza de Santa Dorotea aparece claramente definida desde su génesis aunque embellecida en una fase posterior; sobre ella, vemos el pan y el limón del bodegón en los que se aprecia un movimiento de pincel muy gestual. Dos roturas en el soporte, no visibles en la imagen real, reclaman el punto de máximo contraste. El vestido de la santa queda trazado con gran soltura y amplias pinceladas, de modo que permite apreciar la huella de la herramienta utilizada. Las manos resultan más torpes; en la izquierda se registra un desplazamiento en los dedos. La mano derecha de la Virgen aparece con gesto tosco sujetando el pie del Niño, cuya anatomía se funde con el paño sobre el que se apoya debido a su ejecución con blanco de plomo. Lo mismo ocurre con

la túnica de la Virgen, lo que hace pensar en su composición a base de rojo de cadmio; también de alto peso atómico. Aunque no se puede hablar de una composición muy dibujada, sí se observan pinceladas, que claramente se ciñen al contorno de las figuras, más evidente en las caras (Foto 2).

El examen reflectográfico, especialmente destinado a la localización de dibujos subyacentes, también aporta interesantes datos. Al examinar el bodegón, la reflexión que se producía al chocar la luz por efecto del grueso barniz no permitía la obtención de imágenes de estratos inferiores. Se pusieron en evidencia los craquelados prematuros y algún detalle de superficie de escaso interés. No obstante, se volvió a realizar otro registro, tras la eliminación del bodegón, que reveló detalles de la génesis constructiva de la pintura de Santa Dorotea, así como la ausencia de dibujo subyacente. Este interesante hallazgo obligó a un replanteamiento de la intervención de restauración.

Puesta en conocimiento de la propiedad la información hasta entonces obtenida, y tras una valoración de la calidad de ambas pinturas; ya contrastado el estado de conservación de la subyacente mediante el examen radiográfico, se tomó la decisión de eliminar la pintura visible por ser de una calidad claramente inferior, pese a no estar exenta de cierto virtuosismo. Las primeras catas de eliminación de barniz y después de la repolicromía corroboraron la intencionalidad del primero, ya que los colores que bajo su espesor parecían cálidos; sin su presencia, se volvían fríos y ácidos. Igualmente, la eliminación de la repolicromía puso de manifiesto su no lejana ejecución por la alta sensibilidad mostrada a la acción de los disolventes, que no interferían en la pintura subyacente.

Al avanzar en este proceso, se iba descubriendo la pintura religiosa (foto 3) de interesante factura, que tras su limpieza se reveló como de gran calidad, además de guardar el interés histórico e iconográfico propios de la época de su realización que situamos en el siglo XVII. Se representa en ella una escena de la vida de Santa Dorotea, que aparece con túnica pardo azulado semiarrodillada, ofreciendo rosas a la Virgen con el Niño, entronizada entre nubes. Tras su figura, que ocupa junto con el Niño y Santa Dorotea el espacio principal compositivo, aparecen en segundo plano las imágenes de otras tres santas mártires, Santa Bárbara, Santa Catalina y Santa Margarita, que, con Santa Dorotea, están consideradas las cuatro Vírgenes principales, y su representación desde muy antiguo gozó de gran éxito en las comarcas del Rhin y Norte de Europa (Foto 4).

*** M^a Pilar Bustinduy Fernández, doctora en Bellas Artes, profesora titular de Restauración de la Universidad del País Vasco y miembro del Gabinete Restauración de Arte.**

*** Pilar Chaves Castanedo, licenciada en Bellas Artes–Restauración y titular de Tres A Restauración.**

PIES DE FOTOS

FOTO 1

Bodegón subastado en el año 1998 antes del inicio de su restauración.

FOTO 2

La radiografía de las caras de la Virgen y el Niño nos permite observar pinceladas que se ciñen al contorno, de carácter constructivo.

FOTO 3

Proceso de eliminación de repinte en el que podemos ver la situación ortogonal de la pintura subyacente respecto al bodegón.

FOTO 4

Santa Dorotea ofreciendo rosas a la Virgen; imagen de la composición religiosa aparecida bajo el bodegón finalizada su restauración en el año 2002.